

# EL USO DE L@ MÍSTIC@<sup>1</sup>

a Carolina

**MISTICISMO:** m. (del lat. *mysticus*, místico). Doctrina filosófica y religiosa, según la cual consiste la perfección en una especie de contemplación extática, que une el alma misteriosamente con Dios | Estado de la persona que se dedica mucho a Dios | Estado de unión entre el alma y Dios por mediación del amor.

**MISTICA:** f. Parte de la teología que trata de la vida espiritual.

**MISTICO, CA:** adj. (del lat. *mysticus*) Figurado, alegórico: la escala mística de San Juan | Relativo al misticismo: son escritores místicos Santa Teresa, San Juan de la Cruz, etc. | Muy devoto, (sinón. v. creyente) | Amor. Remilgado, m. Una embarcación costanera, con velas latinas del Mediterráneo.

**MISTICÓN, ONA:** adj. y s. Fam. Santurrón.

Son éstas las definiciones encontradas en el Pequeño Larousse, qué decir del Ferrater Mora donde sólo se encuentra la palabra mística:

**MÍSTICA:** La definición más general que puede darse de la mística es: "actividad espiritual que aspira a llevar a cabo la unión del alma con la divinidad por diversos medios (ascetismo, devoción, amor, contemplación)" (...).

Quise iniciar con estas definiciones de diccionario con el ánimo de mostrar la utilidad de una definición en general: ella puede resultar muy esclarecedora pero, al mismo tiempo, oscurecedora. Por un lado, las definiciones de l@ mistic@ ponen de relieve algo que va Hernán Darío Caro había señalado en su aporte escrito al debate, que "(...)separar la mística de lo que (...) se entiende por religión, es tanto como dejar a la mística sin contenido" —y por religión, como fundamento de ella, entiendo aquí toda relación entre el hombre bien sea con Dios, lo Absoluto, la bondad, Alá, el mundo, o en general todo lo que existe; es ésta una definición muy amplia de religión en la que caben también aquellos intentos de quienes en el debate han querido poner la noción de mistic@ en un ámbito más neutro, menos cargado de religión, obviando la determinante influencia que la religión ejerce sobre toda cultura y, más aún, en el país del Sagrado Corazón. Así pues, si blanco es y gallina lo pone es muy improbable que se trate de pan con mantequilla - extrayendo l@ mistic@ de su contexto propio sólo lograremos mayor confusión.

Por otro lado, cuando se trata de quedar satisfechos en torno a la resolución de un problema filosófico, las definiciones resultan generalmente vacías. Decir que l@ mistic@ es un estado, experiencia o condición religiosa —la máxima, la plena-, no sólo no nos deja satisfechos sino que nos plantea una cuestión más: ¿qué es una experiencia religiosa?, y otra más, ¿qué es religión?, y otra: ¿qué se entiende por experiencia?, y otra... etc.

Éstos son pues, a manera de introducción, mis reparos a los intentos de definir l@ mistic@. Primero que todo, justifico así el título de mi ensayo que promete determinar el uso que de tal noción hacemos cotidianamente, con el fin, claro está, de establecer claridad en torno a la noción v, así mismo, me declaro en desacuerdo con aquellas posturas que intentan abordar el problema enmarcándolo en el esquema



**JULIAN  
CUBILLOS**  
Universidad  
Nacional

<sup>1</sup> La arroba pretende abarcar tanto la doctrina o el estado (misticismo), como el adjetivo (místico) y la actividad espiritual (mística) en una sola palabra, por aquello de la economía.



de la pregunta ¿qué es...? —que, según mi opinión, son todos los participantes del debate, excepto Felipe Restrepo.

El primer paso para determinar el uso de *místico* es limitar su ámbito de acción, el cual, según hemos señalado ya, es la religión —entendida en su sentido más amplio. Cada vez que alguien, exaltado y con un tenue brillo en los ojos, expresa: "*fue algo místico*" (muy rara vez, por lo menos hoy día), nos representamos, ante todo, una situación fuera de lo normal y, confiando en la sinceridad del hablante, intentamos acercarnos a aquello que nos quiere expresar pensando en una sensación o experiencia inexplicable, sobrenatural, sublime —esto cuando es el caso de un uso genuino de la noción *místico* y no en un contexto en el cual se trata de un cliché, al modo como, por ejemplo, María José Barrasa utiliza el término 'trascendental': "*El evento fue trascendental porque estuvieron los actores más famosos*".

Tratemos con un segundo ejemplo, ya no digamos que fue un acontecimiento en la vida de alguien lo que le llevó a decir "*fue algo místico*", sino que se trata ahora de una persona que procura llegar a un estado *místico*, es decir, un religioso —de nuevo, en el sentido más amplio del término, no necesariamente una persona de sotana o calva y con trencita atrás. Esta persona se dedica, así no sea de tiempo completo, a alcanzar un nivel específico de contemplación del mundo que le permita, según ella, entrar en comunión con el objeto de su misticismo —Dios, la totalidad, la naturaleza, la humanidad, etc. Digamos también que esta persona alcanza su meta y entonces expresa: "*Sí, es místico*", dedicándose en lo sucesivo al cuidado de dicha comunión.

Cabrían muchos más ejemplos, pero creo que estos dos son suficientes para hacer algunas consideraciones en torno al tema. Con el primero quiero resaltar el aspecto del misticismo como un acontecimiento, con el segundo, el misticismo como una condición, una forma de vida, un estado digamos permanente o por lo menos más duradero que un simple momento en la vida de una persona.

¿Qué puede suceder en la vida de una persona para que de repente crea que sintió algo místico —como sucede en el primer ejemplo—? Pues, al parecer, tener un tipo de experiencia que considera de un grado tan alto que piensa que una noción como *emoción fuerte*, por ejemplo, no da la talla para semejante sentimiento que la embarga y entonces recurre a términos que ella sabe que no sólo son objeto de debates filosóficos como éste, sino que en verdad son muy difíciles de determinar discursivamente.

De manera similar, siguiendo con la tónica del *todo tiene una explicación*, del segundo ejemplo diríamos que quien procura un estado o condición de un grado mayor al normal, puede ser porque cree en existencias de un nivel o carácter distinto al de las enmarcables en un plano científico, real; así, de la misma manera a como procedió la persona del primer ejemplo, esta persona siente la necesidad de utilizar una noción poco común, no superficial, sino colmada de tanta valoración que se convierte en inefable.

En los dos casos, parece que el misticismo representa una cierta pretensión de inefabilidad para denotar algunos aspectos de la vida, un darse cuenta de que el lenguaje, como ya lo mencione, no es suficiente para expresar aquello que se quiere expresar —pareciera que el lenguaje no da la talla.

Ahora bien, aceptando este razonamiento, intentemos ir un poco más allá del problema para poner de relieve lo que está en juego.



Creo que existe un ámbito muy emparentado con el conjunto de creencias de una persona y es el de la valoración. Sin pretender establecer nexos causales con pretensiones esencialistas, podríamos decir que las valoraciones que hacemos se deben en gran medida a aquello en lo que creemos. Una creencia origina una determinada valoración. Así, podríamos decir también que la valoración que hace una persona al momento de concluir que el lenguaje no es suficiente para expresar aquel sentimiento que la embarga, se debe entonces a su conjunto de creencias particulares.

¿Cuál es aquella creencia que origina el tipo de valoración que induce a hablar de l@ místico@? No lo sé, si lo supiera sabría *qué* es lo místico. Es más, creo que tampoco se trata de saber cuál es dicha creencia o el objeto de ella, puesto que eso no nos resuelve el problema, se trata más bien de creer en ella, hacerse partícipe ella. Las creencias no radican en los objetos o representaciones de ellas, sino en el modo de ser que les atribuimos a dichos objetos. No es objeto de creencia el mundo, ni Dios, ni los unicornios azules, en tanto tomados como representaciones —utilizo indistintamente el término representación para todo aquello cuanto nos podamos imaginar. Es objeto de creencia el mundo cuando lo tomamos como algo real independiente de nosotros y no como una idea, o viceversa; es objeto de creencia Dios cuando le atribuimos existencia independiente de nosotros y, en la mayoría de los casos, lo consideramos causa de cuanta representación concebible; es objeto de creencia un unicornio azul cuando estamos convencidos de que se nos perdió, al haberlo dejado pastando.

Cabe aclarar también que utilizamos el concepto *creencia* para aquellas cosas que creemos susceptibles de ser de otra manera y, en general, para aquello que no nos podemos explicar mediante un modo digamos racional. De repente no nos podemos explicar que una determinada representación sea como parece ser y nos asombramos, quedamos atónitos, llegando al grado de sentir experiencias "*religiosas*" —y, si somos religiosos, entonces decimos: "*—es místico@*"

El asombro, visto desde esta perspectiva, se debe a un cierto estado de ignorancia, a una falta de explicación de cualquier índole que nos deje satisfechos.

En mi opinión, hoy nosotros contamos con una suerte de fórmula general aplicable a todo ente imaginable, que nos hace, para bien o para mal, incapaces de asombro: *el cine*. La diversa e indefinida recreación de mundos posibles mediante el cine, incluyendo el cuestionamiento del mundo como tal, ha acrecentado la visión escéptica y relativista del hombre contemporáneo.

Al Diablo, a Dios o a los extraterrestres, si de repente aparecieran, los devolveríamos a su sitio en misiles teledirigidos, no sin antes tomarnos una foto con ellos y hacerlos objeto de telemercadeo. Nada en el mundo que pudiera suceder podría asombrar a una cultura completamente escéptica. La religión, por lo menos la nuestra, es hoy día un adorno para enfatizar aperturas o clausuras de discursos políticos o para justificar guerras disimulando intereses de poder.

Por ello creo que, aunque resulta respetable de acuerdo al: *-seamos tolerantes*, el adjetivo místico ha caído en desuso y se encuentra hoy totalmente fuera de lugar.

*"Que Dios los bendiga y que me bendiga a mí también"*

Octubre 25 de 2001